

vadurismo y del catolicismo reaccionario. Todos estos ingredientes se erigieron en un nuevo concepto sagrado de nación católica. Desde 1923 a 1930 el vocabulario político oficial que inundó la esfera pública quedó teñido de referencias religiosas y patrióticas encaminadas a la redención de una nación entronizada como razón última de la existencia de la dictadura.

El libro no profundiza en la recepción y en la resonancia cultural por abajo del discurso canónico difundido desde arriba, pero lo que sí deja claro es el fracaso de los proyectos nacionalizadores de la dictadura. Ésta no dispuso de los recursos necesarios para impulsar un eficaz plan de adoctrinamiento nacionalista desde los aparatos del Estado. Más aún, cuando aquel fue llevado a la práctica cotidiana por unos delegados gubernativos, una milicia y un partido convertidos de forma paralela en agentes de nacionalización y en corruptas e incompetentes figuras de control social, espionaje y represión, que se ganaron el recelo popular. Además, la abrasiva política educativa y el vehemente afán nacionalizador provocaron el alejamiento de importantes bases sociales de la dictadura y el enajenamiento de sectores profesionales esenciales en su estrategia de nacionalización. Como consecuencia, si la dictadura primorriverista intentó crear una «integración negativa» de la población contra los «enemigos de la patria», lo que finalmente consiguió fue una «nacionalización negativa» de resultados contraproducentes para su supervivencia. Eso sí, a pesar de su fracaso, no se puede minimizar la influencia ideológica del primorriverismo en las derechas españolas de las décadas siguientes pues, como concluye el propio autor, el «nacionalcatolicismo franquista nació de la dictadura de Primo de Rivera».

En resumen, este libro constituye una interesante aportación para comprender la España del primer tercio del siglo XX. Sobre todo porque ofrece nuevos enfoques en el estudio de un periodo histórico a menudo entendido como mero paréntesis entre la restauración y la II República. Por el contrario, aquí la dictadura de Primo de Rivera es analizada como un proyecto de profunda transformación socioeconómica y política que tuvo una de sus expresiones más salientes

en el adoctrinamiento nacionalista de las masas. La disección del programa de nacionalización emprendido por el primorriverismo contribuye a esclarecer la naturaleza, los principios y objetivos básicos de la dictadura, en conexión y comparación con las principales características de los autoritarismos que florecieron en la Europa de entreguerras. Y para ello el libro también esboza una abigarrada ilustración de la evolución del pensamiento político conservador durante el primer tercio del siglo XX, la cual permite encontrar en el discurso difundido por el primorriverismo los antecedentes ideológicos sobre los que se sustentó el franquismo.

Óscar J. Martín García.

ÁNGEL DUARTE MONSERRAT

El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939

Madrid, Alianza Editorial, 2009, 407 pp.

ISBN: 978-84-206-8268-6

El republicanismo histórico constituyó una cultura política transversal a la contemporaneidad española, que se asociaba tanto a un estilo de vida como a un proyecto institucional. Este ensayo traza una amplia panorámica retrospectiva que reconstruye su auge, sus combates y su extinción. En un primer bloque se describe esta larga travesía, en la que se definieron sus axiomas. Un programa y una esperanza madurados en los sectores más progresistas del liberalismo democrático, en un proceso centenario transcurrido entre el reinado Isabel II y la guerra civil (1840-1939). Ciclo precedido de una prehistoria que arranca en la crisis del Antiguo Régimen provocada en 1808. A pesar de la recurrente tendencia al destierro y de la relativa marginalidad, se mantuvo una cadena de transmisión generacional en familias y ateneos codificada en la expresión: «hijo, tú la verás mañana». Sus pilares ideológicos básicos fueron educación y laicidad para acercarse a los ideales ilustrados de las revoluciones europeas y americanas. Es decir, que a una antropología didáctica, sumaron una lectura particular de la Historia de España y de su

construcción como Estado nacional. Un programa utópico, rival de las interpretaciones conservadoras del pasado imperial y relativamente complementario a las ideas emancipadoras de la izquierda obrera. Este idealismo explica la importancia de lo conmemorativo en el exilio de 1939, de su gran fuerza como factor de cohesión identitaria, como españoles y como republicanos. Incluyendo las fechas fundacionales y cierto martirologio propio (11 de febrero, 14 de abril, Azaña, Companys...). Es más, ambos elementos se identificaban rechazando el cruel intento franquista por desnacionalizarles. Así República, libertades, progreso y nación convergían en una explicación alternativa del pasado, como en la lucha comunera o en la insurgencia popular del dos de mayo. Por tanto, para los republicanos la escritura de la historia no era algo desconectado de las batallas de su presente, sino un todo en el que los problemas aparecían siempre vinculados a la necesidad de regeneración. Diagnóstico, que equivalía a la supresión de los privilegios de la casta aristocrática y a cierta refundación popular.

El destierro, la frecuente exclusión de los círculos de poder habían sido comunes antes de la derrota de 1939, pero para el autor esta fecha supone una cesura que altera la continuidad del republicanismo histórico y que, a largo plazo, fue letal para su supervivencia. Los mecanismos represivos y la prolongada separación del solar patrio supusieron un ácido corrosivo que fulminó su reproducción como cultura política central. Esta premisa clave se apoya en la diferenciación con exilios anteriores, capaces de sostener el vínculo con el país, e incluso de agilizar cenáculos opositores, de participar, aunque fuese indirectamente, en la agenda nacional. Ni siquiera los aspectos más negativos de la experiencia federal de 1873 habían roto el ansia renovadora, adaptándose en contextos dinámicos a las exigencias de cada hora, resguardando un común denominador en la fe en una inminente transformación liberadora.

La segunda parte se dedica al «naufragio» de este conjunto ideológico, atrapado por los condicionantes de la división interna, la compleja asimilación del fracaso y la cizaña sembrada por la incipiente Guerra Fría. La acción del tiempo fue especialmente erosiva para la eficacia del

exilio político. Los problemas de los organismos de ayuda, las banderías reproducidas en la pugna JARE-SERE parecían abocar a una fragmentación duradera. El final de la era del republicanismo hispano, ensalzado en 1931 y brutalmente extirpado por la reacción local y del fascismo internacional durante la guerra. Tras la recuperación institucional en México, el período 45-47 se presentaba como recurso postrero para devolver al centro de la escena al problema español. ARE y luego JEL pelearon por esta causa, por el reconocimiento de su representatividad. Una estrategia en conflicto con la política de unión nacional del PCE. Un aspecto controvertido del período es el progresivo anquilosamiento del «numantinismo» constitucional del gobierno y del republicanismo de izquierda. Intransigencia legitimista que chocaba con diversas concepciones de la restauración democrática, tanto plebiscitarias como alusivas a la necesidad de un período constituyente. Quizá hacia una III República, y no un mero paréntesis tras la usurpación padecida por la II. La ruptura de facto, que no de iure, de 1939 aludía permanentemente al sentido de los vestigios de Gobierno extraterritorial, primero con Negrín y luego con Giral y sus sucesores.

La tercera parte, explica como esta «oportunidad perdida» les deja en una posición de creciente marginalidad, atrapados en 'mares lejanos' debido a la integración internacional del franquismo y su perpetuación sine die como régimen. La polarización de los cincuenta dejaba al liberalismo republicano sorprendido en cierta contradicción. Por un lado, existía una defensa del atlantismo, si bien se percibía el reconocimiento proporcionado a Franco por el acuerdo de 1953 como una agresión a la soberanía. De otra parte, en competencia con el PCE, afianzado en el interior, se proponía una lucha global contra el totalitarismo, no ya exclusivamente antifascista. Este sentido democrático avant la lettre arraigó también en la promoción de la cultura como instrumento para la renovación a través de la lengua, la historia... Fenómeno paralelo a la degradación de la política, a las consecuencias de un arraigo laboral y familiar dilatado. La sociabilidad (logias, escuelas, ateneos, casas regionales...) desempeñó un papel crucial en materia de iden-

tividad colectiva. Nostalgia no exenta del riesgo de anquilosamiento en pensar una España que en los sesenta ya no existía. En parte, por la problemática desconexión con los problemas e intereses de la clandestinidad y sus cambios generacionales. Asimismo hubo una valoración poco objetiva del arraigo franquista y su potente capacidad desmovilizadora.

El último bloque está dedicado al presente. Las conclusiones de este ágil ensayo parten de la frágil situación del republicanismo en la Transición y se proyectan hacia su futuro. La vocación franquista de tabla rasa contribuyó al desgarramiento de una identificación biunívoca entre forma de Estado republicana, nación y democracia. Sobre todo, al impedir la reproducción de esta cultura política como experiencia vivida. El republicanismo tuvo problemas de operatividad real en la fase 1960-1975 y esfuerzos como ARDE tuvieron escasa incidencia. Se anotan ejemplos recientes del interés historiográfico y memorialista del campo. Otra cuestión es su virtualidad como opción política. Un problema que señala Duarte es la escasa ligazón de estos movimientos y el uso de la simbología con las ideas y formaciones históricas. Tal vez el más importante es su identificación exclusiva con un sector de la izquierda. Algo alejado de la vocación de polo nuclear del reformismo nacional.

Pablo Jesús Carrión Sánchez.

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.)

Prensa y democracia: Los medios de comunicación en la Transición

Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 412 pp.

ISBN: 978-84-9742-962-7

La obra que pasamos a comentar es fruto de las reflexiones de profesionales de muy diversas disciplinas. La misma nos adentra en el papel protagonista de los medios de comunicación, especialmente de la prensa, en el proceso de la transición a la democracia en España. A pesar de que la prensa, como fuente primaria, ha estado presente en la mayoría de los trabajos que han analizado la transición, su relevancia como agente activo del proceso no siempre ha sido lo suficientemente remarcado. En los últimos años, diversas tesis doctorales, dirigidas

especialmente desde las universidades Complutense de Madrid y del País Vasco, así como artículos de historiadores e investigadores de la comunicación, han ido demostrando la importancia de la prensa como objeto de estudio para poder explicar el periodo. En esta obra se reúnen muchos de estos especialistas, generando, a través de sus miradas, un análisis único a la vez que calidoscópico del papel de los medios de comunicación en este periodo de cambio e incertidumbre en España.

La dirección corresponde al profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, el cual ya ha coordinado otras interesantes obras relativas a este periodo, como *La Transición en Andalucía* (2000), junto con Encarnación Lemus, e *Historia de la Transición en España*. Los inicios del proceso democratizador (2007). Él mismo ha dividido el libro en cinco grandes apartados. Se comienza centrando los planteamientos generales sobre la opinión pública durante la transición, para pasar en las siguientes secciones a analizar aspectos más concretos, como la prensa diaria, las revistas, la prensa extranjera y el dedicado a los otros medios de comunicación no escritos como la fotografía, el cine, la radio y la televisión.

A través de esta obra, también nos adentramos en los debates historiográficos que ha generado el estudio del periodo. El propio Rafael Quirosa-Cheyrouze, subraya que los medios de comunicación han sido claves para generar una determinada memoria de lo sucedido entre la población española. En ella, se ha primado el protagonismo de las élites frente a la sociedad civil, así como su naturaleza pacífica y de consenso. La mayoría de los autores de esta obra colectiva tratan de resaltar cómo la importancia de los medios de comunicación en el proceso, es un factor más para entender que en el mismo se conjugaron la actuación de diferentes agentes sociales más allá de los meramente políticos. Sólo a través de estos planteamientos, iremos consiguiendo una visión más cercana de la compleja realidad que implica todo proceso de transición política.

Celso Almuiña Fernández inicia las aportaciones con un ensayo donde resalta la importancia de los medios de comunicación en el proceso democratizador. Según su punto de vista, la televisión será clave, sobre todo, hasta las primeras elecciones,